

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos.

Madrid, 10 de Julio de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año V.—Núm. 236.

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor, por el Doctor Corral y Mairá.—Generosidad y gratitud, por Julio Nombela.—Las mujeres y las flores, por Juan de Madrid.—Album, por Julio Alarcón.—Crónicas del Verano, por El Atate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas culinarias, por Moraima.—Advertencias.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

Todos los años por este tiempo recupera el atractivo de la actualidad un famoso dibujo de Grevin. Una casa revuelta, los trajes en las sillas, las sombrereras por el suelo, los mundos esperando que los llenen. La señora auxiliada por las doncellas ha atestado un baul, quiere cerrarlo y ni ella ni sus ayudantes lo consiguen... En esto llega un amigo de visita.

—Es usted la oportunidad en persona... exclama al verle. Haga usted el favor de sentarse sobre la tapa del baul para ver si logramos cerrarle.

Este recibimiento, y sobre todo la expresión del caballero que tradujo el famoso dibujante con su inimitable gracia, á pesar de renovarse todos los años, tiene siempre algo de original.

La escena con ligeras variaciones se repite actualmente en todas partes. Mundos, maletas, cajas, sombreros, mantas de viaje, cábas, carteras, ofrecen el aspecto de un campo de Agramante en las habitaciones en donde hasta hace poco reinaba el orden más completo.

Las tarjetas con las significativas letras S. D. circulan con profusión, y contagian. Los que no han hecho aun los preparativos de marcha, los hacen. Poco á poco se cierran los balcones, las casas parecen dormir detrás de las echadas persianas. Unos parten en busca de remedio á sus males, otros en busca de recreo. Los muebles enfundados parecen silenciosos



NÚM. 1.—TRAJE PARA PASEO.

NÚM. 2.—TRAJE PARA VISITA.

AÑO V.—NÚM. 236—M

capuchinos. Los *bibelots* se ocultan en los armarios, las jardineras se quedan huérfanas de flores, y los cuadros cubiertos con gasa ó lienzo dan á las habitaciones un aspecto lúgubre.

Las visitas de despedida son muy breves. ¿Cómo no, si es preciso hacer veinte ó treinta en una sola tarde? Los que se van... ¡qué alegres! Los que se quedan... ¡qué tristes!

No es solo la Moda, como pretenden los que no ven mas que la superficie de las cosas, la que inspira esos viajes veraniegos, tan ridiculizados por los mismos que los desean. Obedecen también á aspiraciones muy legítimas y muy plausibles de la imaginación y el sentimiento. Son para muchos necesidades de la vanidad; pero también son para algunos necesidades del alma. Cambiar de horizontes, contemplar la inmensidad del mar, la grandeza de las montañas, la belleza de los valles y prados, es para algunos espíritus tan necesario como el aire oxigenado para los pulmones enfermizos.

Pero sea por despecho ó por imposibilidad de realizar aspiraciones ideales, lo cierto es que los que se quedan experimentan una gran melancolía. Dice un antiguo proverbio que cuando el amor se acaba, le reemplaza la amistad. ¿Y qué reemplaza á la amistad cuando ésta se aleja? Tristes momentos los que preceden y siguen á la separación de personas queridas, aunque sonría la esperanza de volver pronto á verlas.

Estos momentos se repiten estos días con frecuencia. La buena sociedad parisiense al dispersarse, parece un collar de perlas cuyos hilos se han cortado, desparramándose por todas partes los preciosos granos arrancados de las conchas que los guardaban.

¿Volverán todos á formar la preciada joya? ¿No se perderán algunas perlas para siempre? Esos terribles accidentes de los ferrocarriles, esos peligros que buscan la curiosidad y el atrevimiento; y en otro orden de ideas, ese viaje moral hacia lo desconocido, hacia lo imprevisto, ¿ofrecerá la felicidad esperada? ¿destruirá dulcísimas ilusiones? ¿producirá alguna de esas enfermedades que se escapan á la ciencia de los médicos, que solo pueden comprender y aliviar los ministros de la Religión?

Todas estas rápidas ideas que asaltan á los que ven partir á seres amados, hacen de la despedida una de las más interesantes y melancólicas páginas de este capítulo de la novela de la vida.

Pero como no es cosa de que las lectoras y yo nos entristezcamos, volvamos á las realidades de la existencia y busquemos en otros horizontes recreo y utilidad.

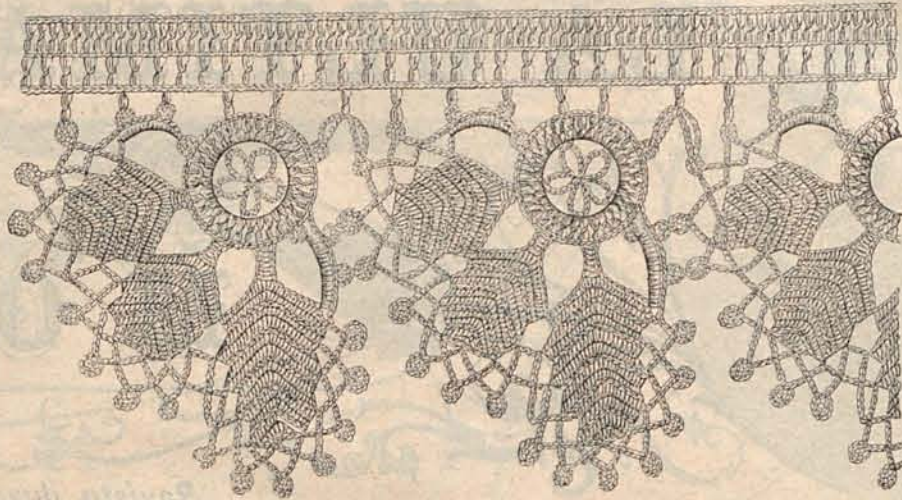
Acerquémonos á las que proyectan viajar, porque á su lado brilla la alegría, sonríe la esperanza y encanta la ilusión. Muchas son las que en semejante caso se preguntan qué deberán llevar en su equipaje para no echar algo de menos al partir de sus lares.

La pregunta no es de fácil respuesta. Mejor dicho; para responder es necesario preguntar antes: ¿A donde va la que interroga?

Si se propone ir á un puerto de mar, necesita trajes para *lawn-tennis*, trajes corte de sastre de sarga, y vestidos de muselina de lana. Nada sedoso, nada ligero, escoceses de colores sólidos. Esto al menos es lo que exigen las condiciones especiales de las playas y el buen gusto. Sombreros de anchas alas con velo de gasa, boinas. Unos cuantos libros y alguna labor, ayudarán á pasar el tiempo, porque en las playas hay también horas de aburrimiento. Una de las cosas que no deben olvidarse es el espejo de tres caras. Los espejos de los puertos de mar dejan mucho que desear. Unos gemelos son útiles también. Como calzado, zapatos de piel natural y las vistosas alpargatas que se pueden adquirir con facilidad en todos los puertos de mar de verano.

Si por el contrario se dirige á un balneario, el equipaje tiene que ser de otra clase. Trajes de cretona, de fulard y de muselina. Sombreros redondos con flores, lazos ó plumas. Abanicos para el Casi no. Guantes claros. Velillos fantasía. Algunas joyas, más de gusto que de valor. Así mismo pueden prestar servicio los libros, unas cuantas piezas de música, alguna labor. El aburrimiento veranea también, y es muy frecuente hallarle, sobre todo durante las largas y caliginosas horas del centro del día. El espejo de que hablé antes es indispensable.

Hay algunas señoras que tienen cariño á ciertos objetos: fotografías de personas queridas, *bibelots*



NÚM. 3.—PUNTIILLA AL CROCHET.



NÚM. 4.—PLATILLO PARA FLORERO.



NÚM. 5.—SILLA RÚSTICA PARA JARDÍN.

que representan recuerdos; y no se encuentran á su gusto cuando no pueden contemplarlos. Esta es cuestión de sentimiento, respetable por tanto, y nadie mejor que las interesadas son árbitras de llevarlos consigo ó dejarlos cuidadosamente guardados.

En los balnearios, la sencillez y la elegancia deben ser el distintivo de las señoras.

Cuando el viaje tiene por objeto pasar la temporada en el campo, ya en un castillo señorial, ya en una de las infinitas y lindas villas amuebladas que pueden alquilarse, las necesidades, las exigencias varían y lo propio sucede con el equipaje.

Las que van á un castillo ó quinta de su propiedad, dejan un hogar por otro y no necesitan llevar ob-

jetos de los que constituyen comodidades ó recuerdos. Las que van á pasar dos ó tres meses en una casa alquilada, si quieren que este albergue prestado tenga algo de su personalidad, no pueden prescindir de llevar si quiera sea para el adorno, algunos de esos objetos que nos recrean con la dulce ilusión de que el cambio de perspectivas no altera nuestro modo de ser.

Los trajes para el campo, sin renunciar á la elegancia, deben ser modestos. Durante la semana pueden utilizarse los trajes á medio uso ó algo pasados de moda. En cambio hay que santificar las fiestas y acicalarse para recibir las visitas de los vecinos ó de los amigos que van á pasar el día á nuestro lado.

Hay familias que poseen cerca de París estensas y magníficas propiedades que les permiten hospedar por tandas á numerosos amigos ó que pueden invitar á sus relaciones á fiestas deliciosas sin necesidad de ofrecerles completa hospitalidad, porque la llegada y la partida pueden combinarse con la llegada y salida de los trenes, en cuyo caso el cómodo wagón reemplaza al landó ó la berlina.

En este caso necesitan las señoras disponer de gran número de trajes, adornos y joyas, porque las recepciones no se diferencian de las que se celebran en París, más que en la decoración del escenario.

Muchas familias, desengañadas unas de la eficacia de las aguas que el reclamo pondera, otras de la monotonía de las playas y de las deficiencias de los hoteles, prefieren pasar en el campo la época calurosa, sobre todo en los alrededores de París, alrededores que gracias á la profusión y á la rapidez de los trenes que circulan, se extienden á distancias á veces de ciento y de ciento cincuenta kilómetros.

Estas fiestas resultan encantadoras y se repiten con gran satisfacción de cuantos á ellas asisten. Lo general es improvisar un salón de baile en la parte más despejada del jardín ó en el parque. Se colocan cuatro ú ocho columnas de madera ó de hierro revestidas de follaje y de flores. Sobre ellas se extiende un *velum* ó toldo bordeado de luces de colores. El piso se forma con un tablado cubierto por una alfombra. La orquesta se situa en un cenador próximo ó detrás de altos macizos para que permanezca invisible. Los asientos para los que no bailan, se colocan al rededor del improvisado salón, dejando espacio para que las parejas puedan entrar y salir.

Las calles de árboles próximas están iluminadas. En ellas forman grupos los que prefieren la conversación, pasean los que tienen que decirse algo grato, aunque sea variaciones sobre el eterno tema.

A media noche se sirve la cena en multitud de mesitas de 4 á 6 cubiertos, engalanadas con flores. Después se bailan farandolas, cotillones. Los trajes para estas fiestas no son escotados, pero sí claros, elegantes, artísticos. Cuando la familia que invita es de las que figuran entre las millonarias, contratan con las empresas de los ferrocarriles el servicio de un tren que recoja, en París ó en el trayecto á los invitados, y al día siguiente los devuelve á sus lares.

Los primeros rayos del sol ponen término á estas agradabilísimas recepciones, y los gorgoros de los pajarillos acompañan las saluciones y despedidas. Las trasnochadoras pueden arrostrar las miradas de los curiosos. Por el contrario de lo que sucede cuando se ha pasado toda la noche en un salón, los rostros no aparecen fatigados, marchitos. El aire libre no causa esos estragos que produce el aire enrarecido de los salones. La mirada es brillante, la pureza de las líneas no se interrumpe; y al ver á tantas jóvenes recojer graciosamente sus faldas blancas ó de colores claros para correr al vagón y partir, diría un poeta que parecía aquello una dispersión de hadas, sorprendida

por los rayos del sol.

El viaje de regreso es un nuevo atractivo. Las florrecillas del campo exhalan penetrante perfume y se abren como para saludar á las flores de la ciudad que arrellanadas en el wagón tornan á sus palacios, que son sus jardines. La brisa con el saludable oxígeno de las plantas y los árboles, ensancha los pulmones y satura la atmósfera con los vivificantes aromas del campo. La naturaleza que es hermosísima en su despertar, se ofrece como encantador espectáculo á los que disfrutan de todos los primores del arte.

¡Cómo no bendecir á Dios en esos momentos! ¡Cómo no amar la vida!

Blanca Valmont.



NÚM. 6.—CENEFA BORDADA AL PASADO.

ritas elegantes durante la estación calurosa. La primera de las dos esclavinas á que me refiero, está confeccionada con bengalina coral, forrada de sedalina marfil y montada en un canesú de faya coral sobre cuyos contornos se dispone una ancha berta de encaje negro. Un volante también de encaje negro, rodea la parte inferior de la prenda. La segunda esclavina es de seda azul porcelana y aparece velada por cuatro volantes de encaje de Irlanda color crudo colocados uno encima de otro. Los delanteros están adornados con anchas solapas lisas de seda azul porcelana, y el escote se rodea con un cuello escarolado de encaje crudo.

Los trajes blancos de crespón de seda, *surah*, muselina de lana ó batista están muy en boga en el presente año. Sus adornos, consistentes en bertas, volantes, corseletes y delanteros Figaro de encaje y en lazos de cinta, son blancos ó negros indistintamente; y de un modo ó de otro resultan siempre los citados trajes frescos, bonitos y elegantes.

Como un capricho que no carece de originalidad y atractivos, mencionaré las sombrillas y abanicos floridos que acaban de efectuar su brillante aparición en el terreno de la moda. Las primeras son de crespón de la China, fular ó encaje negro, blanco ó maíz. Los contornos, la parte superior y el puño, aparecen engalanados con guirnaldas y grupos de

CARNET DE LA MODA

Fiada en la nunca desmentida benevolencia que me dispensan mis constantes y amables lectoras, voy á permitirme aconsejarlas que no adquieran hechos los trajes de baño. Es una costumbre hasta cierto punto admitida, pero no por esto menos digna de ser censurada. El traje de baño tiene tanta importancia como otro cualquier traje; pues bien, no creo que exista ninguna señora de reconocido buen gusto capaz de lucir un traje de paseo ó visita que no esté confeccionado á su medida y en armonía con sus gustos; porque es sabido que las prendas de vestir marcadas con el sello de los grandes almacenes de París ó Madrid carecen siempre de verdadera elegancia. Quedamos pues, en que los trajes de baño serán confeccionados de exprofeso por buenas modistas ó por las mismas señoras secundadas por patrones cortados á la medida; y como es justo que yo también tenga mi parte en esta tarea, voy á describirles dos lindos modelos de trajes de baño alta novedad, dignos de ser copiados. 1.º

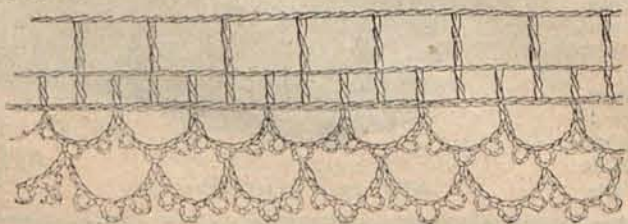
De vicuña blanca. Pantalón corto ajustado bajo la rodilla por medio de un galón de lana azul, semi-oculto bajo una falda fruncida, galoneada en el bajo. Cuerpo corto abotonado sobre el costado, y ajustado con ancho corselete de cuero. Mangas cortas y muy huecas. 2.º Es de franela rayada diagonalmente y sarga lisa. Pantalón muy ancho de sarga. Blusa de franela montada en un canesú de sarga y cerrada delante por medio de botones. Mangas cortas de franela. Cinturón de sarga. Este, el canesú y el bajo del pantalón, se adornan con bonitas cenefas bordadas sobre el fondo con *soutache* fantasía.



NÚM. 7.—DELANTERO DE LA FIGURA NÚM. 11.

El cambio de estación no ha introducido ninguna variación notable en la hechura de las mangas. El modelo tipo, sigue siendo la manga muy hueca en la parte superior dispuesta sobre una primera manga ajustada de encaje ó de la tela de adorno. Esta clase de mangas se presta á una evolución que no deja de ser práctica y que consiste en colocar la primera manga de modo que pueda ser suprimida con toda facilidad cuando se trate de convertir un traje de paseo en traje de *soirée*.

Hé aquí dos modelos de esclavinas tan lindos como distinguidos y que prometen compartir los favores de las señoras y señores.



NÚM. 8.—PUNTILLA AL CROCHET.



NÚM. 9.—MITAD DE UN CUELLO DE BORDADO RICHELIEU PARA NIÑO PEQUEÑO.



NÚM. 10.—TRAJE PARA PASEO.

NÚM. 11.—TRAJE PARA PASEO.



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 Á 13 AÑOS.

dradas, redondas ó de forma cónica, son de junco dorado ó barnizado, con fondos de red dorada. El marco que encierra la red, se adorna con flores ó bien con numerosas caídas de galón cometa de variados colores que flotando en el aire prestan gracia á los movimientos de la raqueta. Los volantes son de vistosas plumas con rocío de cristal escarchado. Raquetas y volantes, guardados en elegantes estuches, constituyen un regalo muy apreciado en estos momentos.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Número 1.—*Traje para paseo.*—De fulard listado. Falda cortada al biés, guarnecida en el bajo con un escarolado de la misma tela. Cuerpo corto abierto sobre un plastrón de encaje blanco, adornado con ligeras draperías de crespón de la China del color de una de las listas del fulard. Mangas drapeadas. Sombrero de paja labrada, adornado con guirnalda de rosas y lazos de cinta. Tela necesaria para el traje, 15 metros de fulard y dos de crespón de la China. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 2.—*Traje para visita.*—Es de fulard moteado. El bajo de la falda se adorna con una guirnalda de cocas de cinta de terciopelo negro. Cuerpo corto, prolongado por medio de aldetas de encaje crudo. Sobre los costados, y formando caprichosos enrejados, se colocan galones de terciopelo negro. Corbata chorrera de encaje crudo. Mangas huecas en los hombros y ajustadas en las bocamangas. Toca de terciopelo y pasamanería, adornada con plumas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 3, 4, 6, 8 y 9.—(Véase *Labores*.)

Número 5.—*Silla rústica para jardín.*—Es de junco barnizado, con asiento y respaldo de mimbres.

Número 7.—*Delantero de la fig. núm. 11.*

Número 10.—*Traje para paseo.*—De lanilla verde agua. Cuerpo liso, semicubierto por una blusa de tul bordado, ajustada al talle con un cinturón de faya verde agua. La blusa se prolonga en la espalda y el delantero, ocultando una parte de la falda que es recta y cortada al biés. Sombrero de paja negra, adornado con cocas de cinia de faya enlazadas con espigas de trigo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla, doble ancho, y 5 metros de tul bordado, también doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 11.—*Traje para paseo.*—De crespón de lana azul porcelana. Cuerpo corto, montado en un canesú de terciopelo azul oscuro rodeado de sargas de perlas. Dos anchos bieses de terciopelo azul oscuro rodean la parte inferior del cuerpo. Mangas huecas, con puños de terciopelo. Falda recta. Esclavina de encaje negro. Sombrero de paja de Italia, adornado con plumas azules. Tela necesaria para el traje, 9 metros de crespón de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 12.—*Traje para niña de 11 á 13 años.*—Es de bengalina rosa. Falda semilarga, fruncida en torno de la cintura. Cuerpo corto, con cuello vuelto y plastrón de encaje. Mangas huecas. Los puños, muy largos y ajustados, aparecen rayados por entredoses de encaje. Cinturón japonés de *surah* rosa. Sombrero de paja de arroz. Altos grupos de plumas rosa cubren la copa. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Número 13.—*Traje para luto.*—De lanilla negra. La falda recta, está adornada con un ancho biés de crespón inglés. Cuerpo coraza cerrado de un modo invisible y rayado por medio de estrechos bieses de crespón inglés, colocados á lo largo sobre el delan-



NÚM. 13.—TRAJE PARA LUTO.

Número 18.—*Sombrero Eloisa*.—De paja de arroz negra. El ala, plana en los costados, se levanta en el centro de delante. El sitio destinado á la copa, ocuparlo cuatro plumas de avestruz negras, encerradas en un círculo formado por rosas té sin follaje.

LABORES

Número 3.—*Puntilla al crochet*.—Este lindo modelo imita la guipure artística y se ejecuta con hilo fino y un crochet de acero. Los motivos que forman las ondas de la puntilla, se ejecutan por separado y se unen después á un sencillo pié hecho también al crochet. Los motivos se empiezan por la estrellita del centro, y las hojas dispuestas en torno de ésta, se componen de medias bar, compactas y piquitos de puntos de ca.

Número 4.—*Platillo para florero*.—El fondo es de raso negro y se adorna con un



NÚM. 14.—TOCA PAQUITA.

tero. Mangas huecas. Cuello y puños de crespón inglés. Capota de crespón inglés y pasamanería perlada, con largo velo flotante. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 14.—*Toca Paquita*.—Es de paja mordorada. Su adorno consiste en una guirnalda de pensamientos de tonos amarillo y violeta y en dos plumas negras colocadas sobre los cabellos.

Número 15.—*Capota Florinda*.—La armadura es de finísimo alambre y se cubre con una guirnalda de rosas blancas con verde follaje. El centro de delante de la capota está adornado con un lazo de seda verde esmeralda. Bidas de seda verde esmeralda anudadas bajo la barba.

Número 16.—*Blusa Watteau*.—De fulard color reseda, fruncida en el escote y adornada en los contornos con anchos galones de pasamanería perlada de azabache. El delantero izquierdo cruza sobre el derecho y se fija sobre el hombro con un lazo de cinta de terciopelo negro. Mangas huecas. Las hombreras se guarnecen con galones y flecos de pasamanería, y las bogamangas con lacitos de terciopelo. Esta blusa se coloca sobre una falda de encaje negro. Precio del patrón de la blusa: 2 pesetas.

Número 17.—*Toca Susana*.—La forma, en extremo caprichosa, es de paja ondulada negra. Sobre las ondulaciones de la paja y colocadas con afectado descuido, aparecen lindas flores, que en unión con un lazo de ancha cinta, constituyen el adorno de la toca.



NÚM. 17.—BLUSA WATTEAU.

bonito ramo bordado al pasado. Para las margaritas se emplea seda blanca y para las demás florecitas, seda de tonos azules. El corazón de todas estas flores se borda á punto anudado con torzal amarillo; las hojas y tallos son de varios tonos verdes.

Número 6.—*Cenefa bordada al pasado*.—El modelo que representa este grabado, es utilizable para el adorno de mueblecitos fantasía, cortinajes, lambrequines, etc. El bordado se ejecuta al pasado con sedas de tonos matizados.

Número 8.—*Puntilla al crochet*.—Se empieza por una cadeneta del largo necesario. 1.ª vuelta: 1 bar, 4 de ca, 1 bar, 4 de ca, 1 bar. 2.ª vuelta: 1 bar, 1 de ca, 1 bar, 1 de ca. 3.ª vuelta: Presillas de 11 puntos de ca, adornadas con piquitos. 4.ª vuelta: Presillas de 13 puntos de ca, también adornadas con piquitos.

Número 9.—*Mitad de un cuello de bordado Richelieu para niño pequeño*.—El fondo es de etamine cruda y los festones que marcan los contornos del dibujo, se ejecutan con torzal color crudo.



NÚM. 15.—CAPOTA FLORINDA.

Conferencias del Doctor

HIGIENE VERANIEGA.

I

Estamos de lleno, mis apreciables lectoras, en lo que pudiéramos llamar la médula del estío: el astro muy incomodado sin duda con nosotros, lanza como todos los años, sobre nuestras cabezas el fuego abrasador de su potente y algo más que caliginosa esfera, y nosotros temerosos de semejante castigo huimos de él, nos escondemos en los chirivites mal llamados viviendas; y sólo allá, cuando Febo se retira por las tardes á descansar y apaga la hoguera de su portentosa máquina, es cuando nos atrevemos á salir con el deseo de respirar un aire menos ardiente y más cargado de oxígeno, cosa que por fortuna nuestra, se encarga de proporcionarnos la ténue brisa de las noches de estío.

Esto, que de por sí es antihigiénico, dadas las estrecheces en que vivimos, sobre todo en las grandes poblaciones, no es el único peligro que existe en esta época del año para perturbar nuestra salud. Durante los calores, la naturaleza entera, despertada del letargo desde que empiezan á iniciarse los primeros albores de la Primavera, entra en toda su actividad; y así como las plantas crecen y se reproducen, reproducen y crecen á la par infinidad de organismos vivos del reino animal tan pequeños como dañinos. Me refiero á los microbios, seres vivos que existen en el aire, en las aguas y en todos



NÚM. 17.—TOCA SUSANA.



NÚM. 18.—SOMBRERO ELOISA.

los medios cósmicos que nos rodean, y que son causa originaria de un sin número de afecciones graves de carácter infeccioso, como el tifus, la difteria, etc., etc.

Es, pues, el Verano la época del año en que más empeño debemos tener por higienizarnos. Esa multitud de microbios que con facilidad pasmosa invade al menor descuido nuestro organismo, son los mayores enemigos que tenemos, son los verdaderos anarquistas de nuestra organización, y es preciso defenderse de ellos a toda costa con el maravilloso escudo que la higiene nos proporciona.

Particularizando el asunto de esta conferencia, indicaré lo que más principalmente debe ponerse en práctica en la presente época para librarse en lo posible, de los peligros que dejo consignados.

En lo que se refiere a la alimentación, hay que tener gran cuidado con las frutas y verduras, sustancias del reino vegetal que son residencias adecuadas de infinitas colonias de microbios. Deben estas sustancias estar perfectamente sazadas las unas y previamente hervidas las otras, debiendo en todo caso hacer uso moderado de ambas, para evitar esos cólicos estacionales, efecto de la ingestión de frutas verdes y verduras crudas; afecciones que tanto estenuan el organismo y que suelen ser muchísimas veces, cuando no se acude a tiempo, causa de fiebres gástricas que degeneran en tifoideas.

El agua, que se usa para bebida, ya que en el Verano se ingiere en exceso por las grandes cantidades de líquidos que se pierden en la secreción del sudor, debe ser perfectamente potable, y si pudiera hervirse previamente para despojarla de los gérmenes infecciosos que contiene, sería más higiénico y racional su empleo; pero el agua hervida necesita agitarse luego para que se aírre y puede entonces volver a infectarse si el aire no es químicamente puro. Lo mejor es no beber nunca el agua sola, conviene teñirla con una coita cantidad de tintura de café, (una cucharadita pequeña para cada dos litros de agua) con lo cual resulta una bebida al par que agradable ventajosa; pues apaga la sed, puede beberse cuanta se quiera sin miedo de que haga daño, disminuye por la acción diurética que tiene el café la secreción del sudor aumentando la de la orina, y a la vez resulta una bebida desinfectante del aparato digestivo.

Mucho queda que añadir, lectoras apreciadas, pero la falta de espacio me impide continuar hablando de los vestidos, aseo, desinfección y ventilación de las habitaciones, empleo de baños, etc., etc., asuntos muy importantes que serán tema de otra u otras conferencias.

Baste, pues, por hoy con lo expuesto, y hasta otro número.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

Generosidad y gratitud

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

A fines de Septiembre del año 1878, en una humilde casa de la calle Ancha de San Bernardo, se quedó huérfano en el espacio de diez horas, un pobre niño de cinco años.

En frente vivía una señora que lleva un título distinguido.

No la nombro porque aun vive y sé que se ofendería su modestia.

Estaba detrás de las vidrieras de uno de los balcones de su palacio, cuando sacaron a los dos esposos que dejaban en la orfandad al fruto de su amor.

El padre del niño era oficial de platero, su esposa cosía guantes para ayudarle a atender a sus obligaciones.

Delante de la puerta de la casa mortuoria se reunieron los vecinos a hacer con sus elogios las honras fúnebres de aquel matrimonio modelo.

La marquesa... se me he escapado el título, pero no importa; la marquesa vió que todos acariciaban con lástima é interés á un pobre niño.

Inmediatamente llamó á su doncella.

—Vaya usted á preguntar ahí en frente—la dijo—si los dos muertos que han sacado son los padres del niño á quien se ve desde aquí.

—Si señora, son sus padres contestó la doncella dos jóvenes que eran las personas más queridas del barrio.

—¿Y han muerto los dos?

—En diez horas, del tifus.

—¡Que horror!

—El pobre niño se ha quedado solo en el mundo, sin más amparo que la caridad, porque él no tenía familia y su mujer era inclusera.

—Es posible?

—¡Vaya! me han contado la historia. El, trabajaba de platero y un domingo vió en el paseo á las niñas de la Inclusa. Entre las grandes iba la Eugenia, se compadeció de la infeliz y no paró hasta que la sacó de la Inclusa para casarse con ella. ¡Se querían tanto! Pero ahora el pobre niño tendrá que ir al Hospicio.

La marquesa se acercó á su escritorio y trazó en un papel unas cuantas líneas.

—Haga usted que el lacayo lleve inmediatamente esta carta al gobernador civil.

No habría pasado una hora cuando un inspector fué á buscar al niño huérfano.

Sacarle del poder de los vecinos costó un triunfo al agente de la autoridad.

Todos querían protegerle, y no faltaba quien deseara prohibirle.

El niño y el inspector subieron á un carruaje.

El gobernador llevó en persona al niño á un colegio y fué á dar cuenta á la marquesa de lo que había hecho á ruego suyo.

El niño pasó cuatro años en el colegio, aprendió á leer y escribir, estudió la gramática, el francés y el dibujo, y al cumplir diez años conoció á la ilustre señora que se había encargado de costear su educación.

La marquesa le llamó para preguntarle qué carrera quería seguir.

El agradecido niño se puso por completo á sus órdenes.

Viendo su obstinación en someterse á sus deseos, le encomendó su protectora á un profesor de la Escuela de Ingenieros civiles para que le preparase.

Al cabo de algún tiempo dijo el maestro á la marquesa:

—Es un modelo de aplicación, tiene talento y ha observado en mi casa una conducta irreprochable; pero creame usted señora ha nacido para ser artista. Recuerda que su padre fué platero, y su única ambición es hacer obras de arte con oro, plata y pedrería.

Una conversación entre el huérfano y su protectora, resolvió á ésta á satisfacer sus aspiraciones.

Dos años después era oficial de una platería de Madrid.

La marquesa le envió á París con una pensión, y encargó á una persona que le vigilase.

Las noticias que tenía la marquesa, eran buenas. Solo una cosa la preocupaba. El joven había llegado á ganar un salario crecido, y todo el mundo ignoraba en qué invertía sus ganancias.

Su protectora le llamó el año pasado, y él la escribió suplicándole que le dejase permanecer un año más en París.

—Sin duda se halla preso en las redes del amor. pensó la marquesa; esto explica sus gastos.

Las apariencias la engañaron.

Hace muy pocos días la presentó el lacayo la tarjeta de un joven que deseaba verla.

—¡El aquí! —exclamó sorprendida después de ver la tarjeta: que pase.

El joven llevaba una cajita de ébano con adornos de plata cincelada.

—Señora—dijo después de saludarla—vengo á ofrecer á usted mi primera obra.

Y levantando la tapa de la caja, mostró á su protectora un San Vicente de Paul con un niño en brazos y otro de la mano, todo esculpido en plata con una maestría admirable.

—¿Qué es lo que has hecho?—exclamó la marquesa admirando aquel precioso trabajo.

—Demostrar á usted mi gratitud.

—Pero esto vale un dineral.

—¡Oh! No señora, el trabajo no vale nada, y la plata es el producto de la mayor parte de mis ganancias en los cinco años que he vivido en París.

Decir lo que hará la marquesa por él es inútil.

Su precioso regalo ha sido ya objeto de la admiración de sus amigos, y por algunos de ellos he sabido la historia.

El joven artista ha vuelto á París donde le aguarda un porvenir risueño.

Londres ha poseído un relojero español: puede ser que muy pronto tenga la capital de Francia uno de sus primeros lapidarios en otro compatriota nuestro.

Entonces podrán saber las lectoras el nombre del agradecido huérfano.

JULIO NOMBELA.

Las mujeres y las flores.

¿Quieren las lectoras saber, cómo un célebre académico francés que presume de psicólogo juzga el carácter y las cualidades de las mujeres por la flor predilecta de cada una de ellas?

El juicio á que nos referimos no es infalible, pero sí curioso.

En su concepto, es voluptuosa la que tiene predilección por la rosa natural, coqueta la que prefiere la rosa té, apasionada la que gusta de la rosa muy encarnada. Siguiendo por esta senda, acaso demasiada subjetiva ó por lo menos caprichosa, añade que la rosa blanca agrada á las mujeres castas y la amarilla á las esposas amantes.

«Las lilas, prosigue, revela á la cortesana, la violeta á la mujer de sentimientos delicados, el heliotropo á la soñadora, el reseda á la que se halla dominada por la ternura, el iris á la de alma noble, el lirio á la de sentimientos religiosos, el clavel á la orgullosa, la margarita á la mujer sencilla y cariñosa, la camelia á la egoísta, el jacinto á la varonil y atrevida, la menta á la virtuosa, la edelweis á la poética, la

miosotis á la amorosa y el geráneo rojo á la que carece de entendimiento.»

Tales son las observaciones que el académico citado convierte poco menos que en axiomas. A título de curiosidad, nada han perdido las lectoras al conocer el modo de apreciar á la hermosa mitad del género humano por su flor predilecta.

Pero convengamos en que sobre el particular, saben más los simples mortales que los académicos, aunque sean psicólogos.

JUAN DE MADRID.

ALBUM

Amorosa

*Ni la flor brota en el campo,
ni el sol por Oriente nace,
ni por la noche hay estrellas,
desde que él ha muerto, madre,
desde que él ha muerto, madre,
vivo yo tan sin vivir,
que siempre que oigo doblar
pienso que doblan por mí.*

Julio Alarcon.

Crónicas del Verano.

El calor.—Una mujer que ha sabido luchar.—Crueldades de la suerte.—Flavio.

El calor nos agobia y la naturaleza humana siempre descontentadiza, reniega ahora de los abrasadores rayos de sol, como se lamentaba antes del frío. Y sin embargo todo es necesario. Cuando la nieve y la escarcha cubrían la tierra, se arraigaba en su seno la semilla que ha producido la planta, cuyos frutos madura el sol que nos hace sentir ahora sus rigores.

El tiempo como las penas hay que tomarlo con resignación; renegar del calor en verano, y estar echando siempre de menos el invierno, ó clamar cuando este arrecia por las temperaturas estivales, es tan insensato como estar siempre lamentando el mal pasado y no hacer nada por mejorar el presente.

Una dama ilustre de la aristocracia que ha muerto hace poco, nos ha dado ejemplo de lo contrario; esto es, de que en la vida se deben tomar los tiempos como vienen, arreglando nuestra conducta á las circunstancias. Era esta dama la Excm. Sra. Doña María Eulalia Ossorio de Moscoso y Carvajal, undécima duquesa de Medina de las Torres y Grande de España de primera clase.

El cargo de Camarera mayor de la Reina, que desempeñó algún tiempo y el de Aya de la Princesa de Asturias y el de su hermana la infanta Doña María Teresa, han dado gran notoriedad á su título, lo que no sucede respecto de su historia, que debe servir de ejemplo.

Pertenecía la difunta duquesa á la casa de Altamira, y casó muy joven con su tío D. Fernando Ossorio y Moscoso, quien contaba muchos más años que ella.

La duquesa nació y se educó en París, y á esto debía la perfección con que hablaba el francés y otros idiomas. En su juventud fué muy hermosa y aprovechó cuantas ocasiones se la presentaron de tratar á los hombres eminentes. Al célebre conde de Montalembert, hacia mucha gracia aquella jovencita que sabía discurrir tan acertadamente y que tanto gusto mostraba por las conversaciones serias, naciendo de esto una amistad que influyó mucho en la vida de la duquesa.

Otra de las amistades que contrajo entonces fué la de Monseñor Dupanloup, quien sostuvo hasta su muerte correspondencia con la ilustrada dama.

De su matrimonio, tuvo dos hijos; el mayor murió poco después que su padre, y la duquesa se encontró viuda con un hijo y con su fortuna muy comprometida por los litigios en que estaba envuelta la casa de Altamira. Una mujer vulgar habría sucumbido, contentándose con lo que hubiera podido salvar del naufragio; pero la duquesa reconoció la necesidad de luchar y luchó denodadamente, al mismo tiempo que educaba al único hijo que la había quedado.

Conociendo yo sus aficiones al retiro, á la vida descansada del hogar, no podía menos de extrañarme verla engolfada en la agitación que va unida al alto cargo que desempeñaba en Palacio.

No había para la duquesa un momento de reposo entre las guardias, las recepciones, los banquetes, las fiestas oficiales, y tenía que estar siempre de punta en blanco y en continuo movimiento.

—Parece que se va usted aficionando al mundo—la dije una vez.

—No lo crea usted, cada vez me gusta menos; y el día en que pueda le dejaré con gran placer, para irme á vegetar en mis tierras de Galicia.

Y era verdad esto que decía la duquesa; pero con su claro ingenio había comprendido que una señora

sola, por elevada que sea su clase, no puede luchar contra la administración en España, y buscó en la posición recursos para la lucha.

Desembrolló contrincados pleitos, ganó algunos, y poco a poco pudo ir salvando la comprometida fortuna de su casa, y acometer empresas que debían aumentar sus rentas.

Consiguió mucho de lo que se proponía, y cuando obtuvo la victoria, se retiró poco a poco.

De la Reina fué una leal y prudentísima servidora, y la prestó importantes servicios en los días tristísimos y angustiosos en que la joven soberana perdió á su esposo amado, y se encontró abrumada por la pesadumbre de la Regencia.

Como educadora de las augustas niñas, desplegó gran tacto; pues el cargo es más difícil de lo que parece.

Había llegado para la duquesa la época del reposo; tenía cincuenta y ocho años; su hijo se había casado bien y á su gusto, con una joven adorable, la baronesa de la Joyosa, heredera de un buen nombre y de una gran fortuna. Dios había bendecido ésta unión, y la duquesa había experimentado los goces de ser abuela.

—Ha llegado el momento de retirarme, me dijo una de las últimas veces que la vi. Mi hotel de Madrid se va haciendo pequeño para la gente nueva, y mis tierras de Galicia me esperan.

—¿Y los nietos?

—Los veré con frecuencia. Por de pronto pasarán todo el verano conmigo, mientras sus padres viajan.

Y estos proyectos abrigaba, cuando traidoramente la acometió la cruel pulmonía que la ha conducido en pocos días al sepulcro.

¡Cosa singular! La duquesa tuvo siempre mucho miedo á las pulmonías. En la época en que por los deberes de su alto cargo en Palacio tenía que vestirse mucho y que escotarse con frecuencia, adoptaba mil precauciones.

—Eso de ir con los hombros, con la espalda y con el pecho desnudos, no es para viejas, decía, y cualquier día voy á atrapar un aire colado en aquellas galerías de Palacio.

Cuando se retiró á su casa:

—No más escotes—dijo.—Parece que me he librado por ahora de las pulmonías.

Y la pulmonía ha llegado cuando menos la esperaba, en pleno verano, y en medio de una vida apacible y tranquila.

Otro personaje ha bajado estos días al sepulcro sin causar gran ruido, y sin embargo había sido una gran celebridad. Me refiero al marqués viudo de Gauna ó sea Flavio, el bello Flavio, el seductor Flavio del tiempo de nuestras abuelas.

Fué un tenor y un buen mozo de los que más sensación causaron en su tiempo. Pasaba ya de los ochenta años, y todavía trataba de defenderse. La última vez que le vi, fué el pasado invierno en el Teatro Real á donde iba siempre que sus disfrazados achaques se lo permitían.

Negra como la mora la barba, retorcido el bigote, en bucles negros también la melena, se hacía la cabra, como dicen los franceses, como si tuviera que representar todavía el Fausto.

Conservaba la estatura arrogante; y aunque la obesidad había descompuesto la gallardía de las líneas, había ganado en majestad lo que había perdido en gentileza, y los que le veían por vez primera, no dejaban de preguntar quien era aquel personaje.

Cuentan que fué un gran tenor; pero se retiró á tiempo cuando la voz comenzó á faltarle, y vivió de los recuerdos del pasado cuidando mucho su persona.

Hace pocos días le condujeron al cementerio. El cortejo fúnebre no era muy numeroso. Yo me preguntaba:

—¿Quedará todavía algún corazón de los que latieron por Flavio?

EL ARATE.

Preguntas y Respuestas.

H. de B. C.—Queda hecho el traslado.—Pasados los seis primeros meses.—Un escarolado de la misma tela ó un rizado de cinta.—Gorra marinera de paja blanca con cinta negra.—Es indiferente.—Muchas gracias por sus amables frases.

31 de Agosto.—Para ese objeto es muy adecuada la etamine cruda.—Dos ó tres centímetros de ancho.

Gloria.—Servida reclamación.—No puede usted prescindir de darle la forma que hoy está de moda.

—El modelo que describo á continuación es muy lindo y apropiado para el traje de fulard lila; Falda recta, guarnecida en el bajo con un escarolado de la misma tela de unos cinco centímetros de ancho.—Cuerpo corto adornado con un corselete y una berta de encaje crudo.—Mangas muy huecas colocadas sobre primeras mangas ajustadas, de encaje crudo.—Devuelvo á usted su cariñoso saludo.

A una niña.—Efectivamente, la labor á que usted alude es tan linda como primorosa, y me parece muy apropiado para el regalito que usted proyecta.

Diga usted á su amiguita que tengo un verdadero placer en ponerme á sus órdenes.

F. L. de A. de U.—En el *Carnet* de este número encontrará usted las noticias que desea acerca de los trajes de baño.—Lo comprendo muy bien porque los días que preceden á un viaje son siempre atareadísimos.—Puede usted cumplir con sus numerosas relaciones por medio de tarjetas de despedida.—Las fundas de los mundos son de lona, galoneadas de azul ó rojo, y con grandes cifras de aplicación.—Deseo á usted un viaje felicísimo y un veraneo no menos feliz.

X. Y y Z.—La *Crema de la Meca* es muy recomendable en la presente época del año; pues usándola constantemente, ni la brisa del mar ni el aire vivo de las montañas ejercen sobre el cutis la mínima influencia.—Tiene usted razón hasta cierto punto; pero nada más que hasta cierto punto.

L. R. B. Barcelona.—Traslado á Salvi sus deseos, y los dibujos que usted necesita serán publicados tan pronto como nos sea posible.

A. Esperanza.—Sillería de nogal tallado y rejilla.—Sí, señora, esa clase de cortinones son muy á propósito para el caso.—Las faldas de fulard se forran interiormente con batista blanca y sobre la parte inferior se colocan falsos más ó menos anchos, de seda de uno de los tonos que más domine en el fulard.—Mil gracias por su amable deferencia.

A. G. U.—Ruego á usted fije su atención en los dos modelos de esclavinas que describe *Clementina* en el presente número, pues los dos son tan bonitos como nuevos y elegantes, y entre ellos puede usted dar preferencia al que sea más del su gusto.

J. R. R.—En el caso que usted cita no se puede prescindir del estuche.—Guantes de piel de Suecia de un color claro.

Merci.—Recibí su amable carta y tuve el gusto de contestar á sus preguntas en el pasado número.—Mil gracias por su activa y fructífera propaganda.

Té.—El primero de los dos pseudónimos que usted me propone, se encuentra ya elegido por otra señora suscriptora, razón por la cual he anotado á usted en el libro con el segundo.—Contestación á sus consultas: 1.ª Sólo la alianza.—2.ª Tengo de ella muy buenas noticias, pero me es imposible garantizar á usted sus resultados.—3.ª No, señora; sería preciso remitir á usted el paquetito por ferrocarril.

Sum qui sum.—Cumpli al pie de la letra sus amistosas indicaciones.—Se usan mucho y con extraordinaria profusión.—En el *Carnet de la Moda* del número 234, encontrará usted detalladas noticias acerca del calzado que hoy está más de moda.—Mediano.—Puede usted firmar sólo con el pseudónimo cuando la carta no contenga más que consultas que exijan contestación por medio del periódico; pero para pedir patrones, hacer encargos ó dirigir reclamaciones, debe usted firmar con su nombre, añadiendo las señas de su domicilio.—Quedo á la disposición de usted.

C. H. de M.—Recibido importe de la renovación.

T. B. D.—Para asistir al baile del Casino, elija usted un traje de fulard hoja de rosa, adornado con encajes crudos. El peinado que me describe usted es tan lindo como moderno.—Está bien admitido.—¿Qué cosas tiene usted!

Suscriptoras de Málaga.—Mucho me extraña lo que ustedes me exponen, pues casualmente el nombre de Dolores y su gracioso diminutivo han aparecido frecuentemente en las hojas de nuestro semanario. En tamaño á propósito para sábanas, en el número 218. Para pañuelos en los números 67, 68, 42, 161 y 180; y en colores en los números 138 y 177.

H. D. B. U.—Deseando vivamente complacer á usted, efectuó el pedido del patrón tan pronto como llegó á mis manos su última y muy grata.—La muestra que tiene usted la bondad de someter á mi humilde juicio, me gusta si bien me parece un poquito oscura para la presente estación.—Necesita usted 15 metros.

M. S.—Traslado á Salvi los deseos que usted me manifiesta.

G. B. La Carolina.—Enlaces ó cifras bordadas á realce, cordoncillo ó punto de cruz, con algodones ingleses de varios colores.

T. H. L.—Servido encargo.

Wergiss mein nicht.—Agradezco á usted doblemente los renglones que me dedica, porque comprendo muy bien que en el estado de abatimiento que embarga su ánimo, le falta á usted gusto para todo.—Tiene usted muchísima razón; las desgracias de la índole de la que á usted aflige, producen tanto dolor como sorpresa, y solo al tiempo le es dado mitigar sus crueles efectos.—No tiene usted que decirme nada, pues mi amistad es sincera y comparte gustosa con usted lo mismo las penas que las alegrías.

T. V. D. R.—Servicio de cristal fantasía.—Sí, en cuanto á las mantelerías de refresco.—Puede usted dirigir las por escrito.—Es más á propósito la franela blanca.—Cuento con el cumplimiento de su promesa.

C. R. A.—Se celebra el sábado de Gloria.—Aprovecho gustosa esta ocasión para ofrecer á usted mi inutilidad.

C. M. Valladolid.—El precio de los patrones de

un juego de ropa blanca para señora es 6 pesetas.—El patrón completo de las prendas necesarias para vestir de corto á un niño cuesta así mismo 6 pesetas.—Para efectuar el pedido de dichos patrones, recibirlos en ésta y enviarlos á su destino, necesitamos por lo menos ocho ó diez días.

E. H. Abla.—Peinado semialto.—La frente se adorna con un tupé rizado de forma redonda ó puntiaguda.

J. L. Valencia.—Remiti á usted una noticia indicándole las medidas que son necesarias para pedir el patrón de la chaqueta; pero veo por su carta que la nota se perdió y vuelvo á repetirla á continuación: Largo de delante desde el escote á la cintura, largo de la espalda desde el escote á la cintura, contorno del cuerpo á la altura del pecho, ancho del pecho, ancho de la espalda, cintura, largo desde el sobaco á la cintura, contorno de las caderas y largo de la manga.—Su sobrinita debe llevar con el trapecito á que usted alude, medias ó calcetines negros y zapatos escotados de tafilete ó charol.

A de Z.—Esa clase de corseletes son de cuero labrado con sobrepuestos de metal.—No aconsejo á usted la reforma del cubre polvo, pues me parece difícil por no decir imposible que quede moderno y elegante.—Jacintos, rosas, violetas ó camelias.—La cifra se borda con sedas de colores en una de las esquinas del cuadro de raso.—Reciba usted mi más cordial enhorabuena.

Lilas blancas.—No ha sido posible publicar en este número el articulo que anuncié á usted.—Apaprecerá á la mayor brevedad.

Matilde.—No es necesario.—Nuestra administración remite los números á cualquier punto de la Península sin aumento de precio. Conque avise usted oportunamente, basta para que reciba el periódico en los diversos puntos que se propone usted visitar este verano.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Como continuación de la serie de enlaces para marcar pañuelos y servilletas. Las láminas anteriores pueden adquirirse en nuestra administración al precio de 25 céntimos para las Sras. suscriptoras, y 50 para las que no se hallen en este caso.

Recetas culinarias.

REMITIDAS POR LAS SEÑORAS SUSCRIPTORAS

PERDICES ESCABECHADAS

Después de desplumadas y limpias las perdices, se las pone dentro á cada una cuatro dientes de ajo, cuatro ó seis granos de pimienta negra, una hoja de laurel y la sal que se juzgue suficiente. Se aperdigan á atan para que no se salga este relleno; se ponen en una cacerola y para cada perdiz se emplean dos jcaras de buen aceite crudo, una de vinagre y otra de agua. Se las deja cocer á fuego lento, y cuando están cocidas se apartan, cuidando si se han de guardar durante algún tiempo, que queden cubiertas con la salsa. Si no hay bastante salsa, se cuece un poco de vinagre y otro poco de aceite, lo suficiente para cubrirlas, cuidando de darlas vuelta á menudo.

MORAIMA.

ADVERTENCIAS

Las señoras suscriptoras directas de Madrid que se trasladen á cualquier punto de la Península durante los meses de Verano, podrán recibir la *ÚLTIMA MODA* donde quiera que es en, con solo avisar á nuestra Administración. Para las que toman el periódico semanalmente de los Centros y se hallen en el mismo caso que las anteriores, abrimos una suscripción especial por cuatro, seis ó ocho números al precio respectivo de 4, 6 ó 8 reales, pa o adelantado.

Como todos los días aumenta el número de nuestras favorecedoras; tanto de los pliegos de la novela como de las paginas en que publicamos el *TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR*, hacemos mayo tira la para que las nuevas suscriptas que lo deseen puedan completar las dos obras. El precio de cada página del *TRATADO* es 10 céntimos, y el de cada pliego de 8 páginas de novel, 5.

CREMA DE LA MECA.—Inventor, Dusser.—Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. Se vende en la Administración de la *ÚLTIMA MODA*, sólo á las señoras suscriptoras, al precio de 6 pesetas en Madrid. Se remite á los puntos donde hay estación de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del comprador.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR

por el profesor Mr. J. M. Sauva

(CONTINUACIÓN.)

III

Cuerpo con el costadillo al biés

El cuerpo con el costadillo al biés, goza hoy de mucha estimación, y ha sido generalmente adoptado por las modistas y costureras.

A pesar de que su corte es algo excéntrico, no ofrece para su ejecución serias dificultades. Sin embargo, el género de corte que le distingue, no conviene á todas las personas. Es á propósito para las señoras bien formadas, de pecho abultado, de anchas y redondeadas caderas. Sienta así mismo bien á las señoras corpulentas; pero tratándose de señoras delgadas ofrece su ejecución algunas dificultades, siendo la principal y la más difícil de corregir la que resulta por la proximidad de las pinzas al costadillo.

Si la confección de esta prenda ofrece, como digo, alguna dificultad, en cambio el corte de ella no es nada difícil, sobre todo cuando se ha conseguido dibujar bien el cuerpo con aldetas que puede verse en la figura 8.^a que nos va á servir de modelo.

La espalda no sufre alteración alguna; por consiguiente para nada tenemos que ocuparnos de ella.

En cambio el costadillo tiene que ser completamente modificado. En vez de cortarlo como el de la figura número 8 ó sea de un ancho de 7 á 8 centímetros, se le corta lo menos de 12 y se le divide en seguida por la mitad ajustándole á la altura de las caderas unos 3 centímetros, sobre poco más ó menos, conservando su forma primitiva; pero sin embargo, disminuyendo ligeramente la amplitud de las caderas y de la costura de debajo del brazo (figura 9.^a)

El delantero sufre también notable cambio. Para trazarlo se le coloca muy plano sobre un pliego de papel y se le dibuja como indica la línea de puntos de la figura 9. En seguida se ensancha la segunda pinza unos 5 centímetros en el talle y 12 doce en el bajo de la aldeta.

Fácilmente se comprende que al ensanchar la pinza para obtener el ancho primitivo, se lleva á la costura de debajo del brazo la tela que se ha retirado en esta parte del delantero al ensanchar la pinza ó sea 5 centímetros sobre las caderas y 12 en el bajo de la aldeta. El movimiento producido por esta alteración de cifras, es lo que nos da el costadillo al biés ó sea la gran pinza.

Las lectoras comprenden del mismo modo, que las cifras 5 y 12 no son absolutas: por consiguiente puede aumentarse ó disminuirse la pinza, siempre que las proporciones queden establecidas en el orden indicado.

Además es preciso notar que el movimiento producido por la juntura de los bordes de la gran pinza, ocasiona inevitablemente una ligera alteración en la sisa, la cual si no se tiene cuidado, puede perjudicar á la parte cortada al biés correspondiente al sobaco. Por lo tanto es necesario para evitar este inconveniente, dejar en la parte más metida de la sisa á partir de la costura de debajo del brazo, 2 centímetros de aumento, como lo indica la raya entera de la figura núm. 9.

El trazado, tal como acabo de indicarlo, está hecho con todas las reglas del arte; pero para abreviar el tiempo se puede emplear un medio empírico que no deja de tener importancia y que muchas modistas y costureras, aun las más distinguidas, adoptan cuando tienen prisas. He aquí en dos palabras como proceden: en vez de suprimir á la pinza para aumentarlos á la costura de debajo del brazo 5 y 12 centímetros como hemos hecho en la fig. 9, colocan el delantero sobre la tela, después forman con alfileres ó con los dedos un pliegue de 3 ó 4 centímetros delante de la sisa fig. 6. El movimiento producido por este pliegue es fácil de comprender; separa los bordes de la pinza al mismo tiempo que coloca la parte de debajo del brazo en el biés de la tela. Pero al mismo tiempo que este movimiento se produce en el bajo del cuerpo, se repite otro movimiento análogo aunque en sentido inverso en la parte alta del mismo; es decir, que por efecto de los pliegues hechos delante de la sisa, el ancho del cuerpo disminuye de 2 á 3 centímetros en la parte de debajo del brazo

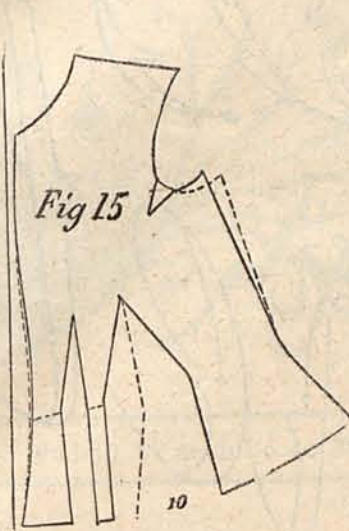


FIGURA 15.ª—PRIMERA.

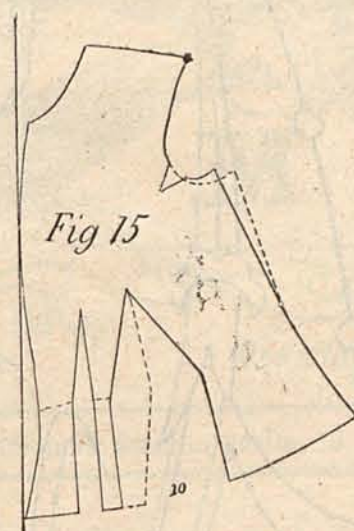


FIGURA 15.ª—SEGUNDA.

parte superior exactamente como la de la fig. núm. 7.^a El bajo únicamente difiere, como he dicho, en 3 ó 4 centímetros de ancho que se dejan en el lado de la abertura que debe unirse con el costadillo.

El costadillo, (fig. 7) no difiere tampoco de la fig. núm. 7 más que en los 3 ó 4

centímetros aumentados para formar el pliegue con la aldeta de la espalda (véase la fig. núm. 7 pliegue A.) El delantero también se diferencia por el largo de las aldetas. El cuello vuelto, (fig. núm. 7) es una pieza de 25 centímetros de largo por 8 ó 9 de ancho, ligeramente redondeada por la parte de la pegadura. La vuelta está indicada por una línea que parte del centro de detrás del cuello y llega al ángulo inferior de delante (Figura 19.)

La manga de la chaqueta, (fig. 20.) es la manga tipo con la cual podemos en seguida dibujar todas las demás.

Para dibujar esta manga, se tiran dos líneas en escuadra A, B, C. (Fig. 20) se marca sobre la línea horizontal A C la mitad del ancho del pecho, por ejemplo 22. Esta línea se divide por un punto en dos partes iguales, 11 y 22. Después se marca sobre la línea perpendicular A B, 4 y 11. El punto 4 es invariable mientras que el 11 varía según la persona á quien está destinada la manga. Después de haber marcado estos puntos, se aplica la medida de la manga sobre la línea A B, partiendo del punto 4 ó sea 30 centímetros hasta el codo y 52 la manga completa.

Después se tiran líneas en escuadra, en frente de los números 4, 30 y 52. La primera y la segunda de estas líneas, deben tener la misma longitud que la horizontal A C que hemos marcado en 22 y de la del bajo, marcada en 11 por término medio. Una vez hecho esto, se dibuja la manga en un papel pasando el lápiz sobre todos los puntos que hemos indicado, y marcando la costura de la sangría en 4 ó 5 centímetros en frente del punto que marca el codo.

El bajo de la manga debe ser disminuido unos 3 centímetros por el lado de la costura interior. La parte inferior de la manga está indicada en la figura 20 por una línea de puntos.

El conjunto de la chaqueta con aldetas sobrepuestas que representan las figuras 21 á 25 es de un estilo muy elegante, empleado con frecuencia por más que sufra momentáneos eclipses.

El corte de esta prenda no varía considerablemente del de los cuerpos ordinarios. Sin embargo, el talle baja un poco más, es decir, queda más bajo que las caderas y forma delante una punta ligeramente bosquejada (fig. núm. 16.)

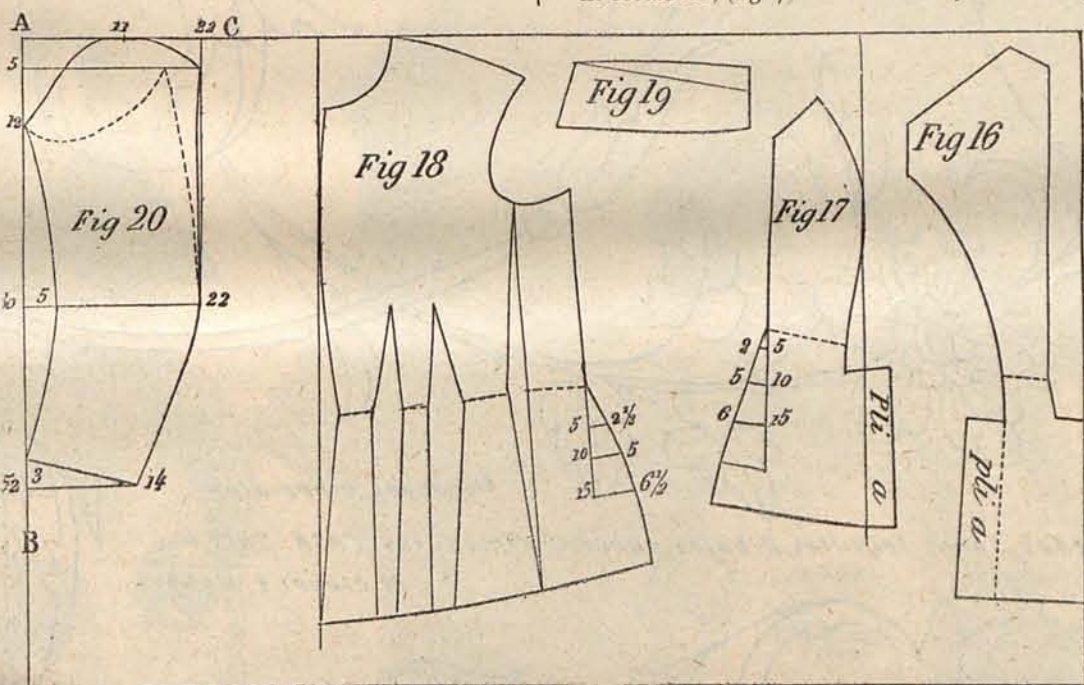
En resumen: no es ni más ni menos que el cuerpo tipo (fig. núm. 7) con el talle prolongado todo lo que pasa de la línea de puntos que atraviesa el costadillo, y el delantero á la altura de las caderas y que marca la cintura exacta.

La espalda de esta chaqueta es la misma que la de la figura núm. 16 y por consiguiente no añadiremos nada sobre el particular.

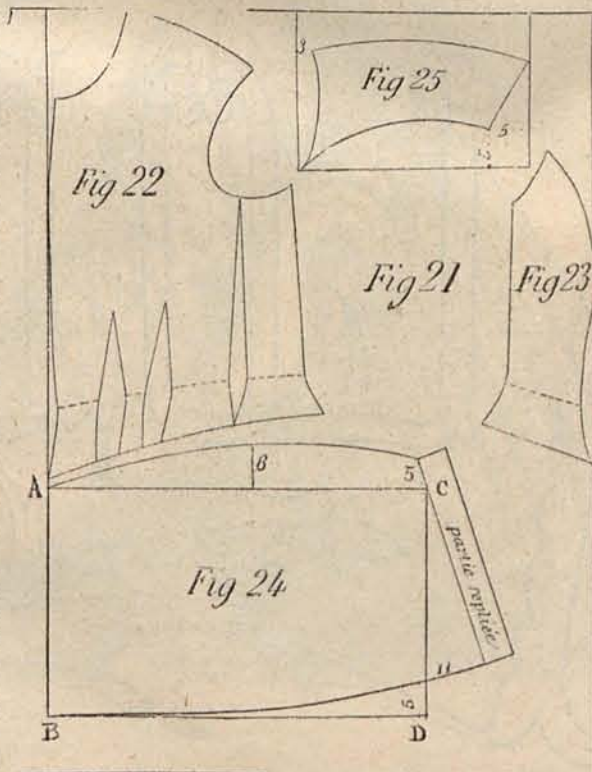
El trazado de la aldeta es muy sencillo y por lo tanto fácil de ejecutar. Se forma primero una especie de cuadrado de 45 centímetros de largo, por 30 de ancho: A B C D. (fig. 24.)

(Se continuará en el núm. 238.)

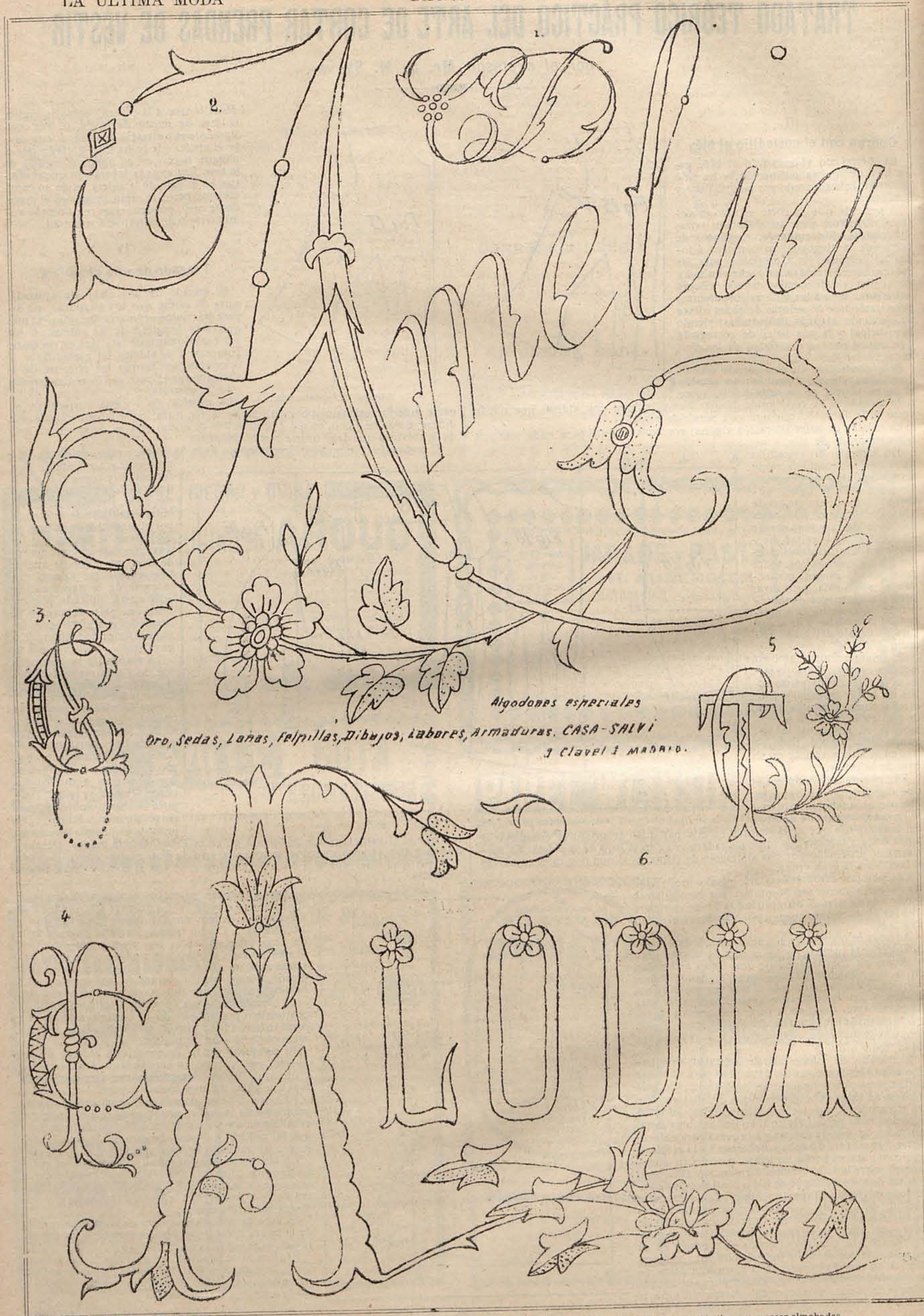
Núm. 236



FIGURAS 16.ª, 17.ª, 18.ª, 19.ª y 20.ª



FIGURAS 21.ª, 22.ª, 23.ª, 24.ª y 25.ª



Número 1.—Enlace para ropa interior.—2. Nombre para marcar almohadas.—3, 4 y 5.—Iniciales para pañuelos.—6. Nombre de *Alodia* para marcar almohadas.